

Lun

18
Dic

2017

Evangelio del día

Tercera semana de Adviento

“Y le pondrán por nombre...”

Primera lectura

Lectura del libro de Jeremías 23, 5-8

Mirad que llegan días —oráculo del Señor—

en que daré a David un vástago legítimo:

reinará como monarca prudente,

con justicia y derecho en la tierra.

En sus días se salvará Judá,

Israel habitará seguro.

Y le pondrán este nombre:

«El-Señor-nuestra-justicia».

Así que llegan días —oráculo del Señor— en que ya no se dirá: «Lo juro por el Señor, que sacó a los hijos de Israel de Egipto», sino: «Lo juro por el Señor, que sacó a la casa de Israel del país del norte y de los países por donde los dispersó, y los trajo para que habitaran en su propia tierra».

Salmo de hoy

Sal 71, 1-2. 12-13. 18-19 R/. En sus días florezca la justicia, y la paz abunde eternamente

Dios mío, confía tu juicio al rey,
tu justicia al hijo de reyes,
para que rija a tu pueblo con justicia,
a tus humildes con rectitud. R/.Él libraré al pobre que clamaba,
al afligido que no tenía protector;
él se apiadará del pobre y del indigente,
y salvará la vida de los pobres. R/.Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
el único que hace maravillas;
bendito por siempre su nombre glorioso;
que su gloria llene la tierra.
¡Amén, amén! R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 1, 18-24

La generación de Jesucristo fue de esta manera:

María, su madre, estaba desposada con José y, antes de vivir juntos, resultó que ella esperaba un hijo por obra del Espíritu Santo.

José, su esposo, como era justo y no quería difamarla, decidió repudiarla en privado. Pero, apenas había tomado esta resolución, se le apareció en sueños un ángel del Señor que le dijo:

«José, hijo de David, no temas acoger a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de los pecados».

Todo esto sucedió para que se cumpliese lo que habla dicho el Señor por medio del profeta:

«Mirad: la virgen concebirá y dará a luz un hijo

y le pondrán por nombre Emmanuel,

que significa “Dios-con-nosotros”».

Cuando José se despertó, hizo lo que le había mandado el ángel del Señor y acogió a su mujer.

Reflexión del Evangelio de hoy

El Señor nuestra justicia

La primera lectura de hoy nos presenta un oráculo del profeta Jeremías. Frente a la multiplicidad de pastores que aparecían en los versículos anteriores (Jr 23,1-4), aquí se habla de un solo rey, descendiente de David. El profeta lo presenta con una imagen vegetal propia de contextos de vida

y fecundidad (Is 11,1; Jr 23,15): “un vástago legítimo”. A este Mesías no se le atribuyen exitosas campañas militares, ni triunfos políticos. Lo que lo identifica son sus cualidades éticas: un rey prudente que gobernará implantando “la justicia y el derecho en la tierra”.

El oráculo recoge también la imposición de su nombre: “El-Señor-nuestra-justicia”. El nombre en la Biblia no viene dado por la tradición familiar, ni es tampoco una cuestión estética, sino que alude a la vocación y la misión de aquel que lo lleva. En este caso el nombre insiste en lo que se ha dicho anteriormente. El Señor es la causa de la justicia que va a llevar a cabo y el Mesías la administrará según el proyecto de Dios.

Desde esta perspectiva y en esta actitud de espera del Adviento, la Palabra nos invita a alimentar la esperanza de que otro mundo es posible, el mundo que Dios sueña; un mundo habitable para todos y en el que se favorezca una vida digna para cada uno de los seres humanos. La llegada del Mesías nos compromete a construir ese nuevo mundo y, frente a la “globalidad de la indiferencia”, promover la globalidad de la solidaridad con acciones concretas. ¿Cómo puedo realizarlo hoy?

Dios-con-nosotros

Jose era un hombre justo. En la Biblia, este sobrenombre no alude al ejercicio de la justicia distributiva, sino que se refiere a una persona que realiza la voluntad de Dios. Ante una situación desconcertante, como es el embarazo de María, y que provoca la desconfianza en ella, se le aparece en sueños el ángel del Señor. En el AT era frecuente que el Señor se apareciera en sueños: Jacob (Gn 28, 10-22), Labán (Gn 31,24) para revelar determinadas cosas. El ángel del Señor es el mismo Yahvé (cf. Gn 16,7; Jc 6), aunque poco a poco se va diferenciando y aparece como un mensajero celeste.

El ángel anuncia a Jose la procedencia del Espíritu del niño que va a nacer de María y le manda que le ponga el nombre. En este caso el nombre es Jesús que significa “Dios salva”. El texto aclara el porqué de ese nombre presentando así la misión del personaje “porque salvará a su pueblo de los pecados”. Junto a ese nombre, Mateo presenta a Jesús como el Mesías. En Él se cumplen las promesas de Dios hechas a su pueblo en la primera Alianza. Lo anunciado por los profetas, se realiza ahora en Jesús. Él es el verdadero “Dios-con-nosotros”, es el verdadero rostro de Dios.

El Adviento está a punto de dar paso al tiempo de Navidad. En este contexto ya se nos anuncia el nacimiento de Jesús. Ante las dificultades de la vida, los fracasos del camino, los proyectos no logrados, la enfermedad o la muerte de alguien que queremos, el dolor de este mundo y la corrupción y la injusticia que lo habita, también nos preguntamos como el pueblo de Israel: ¿Esta el Señor con nosotros?. Dios nos ha dicho en Jesús de Nazaret que sí, que Él está con nosotros, que Él nos acompaña. Es presencia y protección. Él trae vida para todos: justicia, paz, fraternidad. Esperar es confiar en que los planes de Dios son mejores que los nuestros. ¿Estoy convencida/o de ello? ¿Soy capaz de abrirme a los planes de Dios en mi vida?

Hoy celebramos la advocación de la Virgen de la Esperanza, Santa María de la O. Una O que se prolonga para expresar el asombro, y la expectación que genera la llegada de quien viene a re-novar y re-crear nuestras vidas.



Hna. Mariela Martínez Higuera O.P.
Congregación de Santo Domingo